

HOMILÍA XIX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO –2011

CICLO “A”

Por estar en los inicios del mes de agosto, me ha parecido bien ofreceros dos cosas en este escrito:

- Unas sugerencias cristianas sobre **el tiempo de vacaciones**
- Unos breves comentarios a cada **lectura de este domingo**

Para el tiempo de vacaciones

Muchos han tomado sus legítimas vacaciones.

Otros no pueden porque tienen que atender a un familiar enfermo, porque no tienen medios económicos, porque su situación matrimonial, familiar...no se lo permiten.....o por otros motivos.. .

Todos hemos escuchado mensajes muy distintos ante las vacaciones.

Quisiera yo también ofrecerles unas sugerencias cristianas...

Quienes recibís la homilía, que podéis compartir y enviar a quienes penséis que les pueda hacer bien.

¡Cuánto más anunciemos a Cristo y su Evangelio, mejor!

Las vacaciones son un tiempo útil y favorable para:

* Reponer fuerzas físicas, psíquicas y espirituales a veces desgastadas o debilitadas por los afanes de la vida. El cansancio no es bueno para nadie pues puede llevar al agotamiento, a la tristeza...

* Encontrarnos con nosotros mismos sin miedo alguno. Vencer la superficialidad en la que podemos estar instalados. Los Evangelios nos ayudarán a salir de la mediocridad. ¡Confía en el Señor Jesús! Ponte en sus manos amigas y en su corazón misericordioso. Jesús te dice hoy a ti: “Venid a mí los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré; y encontraréis en mí vuestro descanso!”.

* Acude a alguien que pueda ayudarte a curar y sanar las heridas que puedas tener en tu alma o tu corazón y que no están ni curadas ni cicatrizadas...De lo

contrario sangrarán con frecuencia y no te dejarán vivir en paz contigo mismo/a y con los demás.

* Estrechar más los lazos familiares entre los esposos, entre los padres y los hijos, entre los hermanos..., creciendo en acogida, acompañamiento. Da ese paso en la reconciliación aunque te cueste muchísimo perdonar a quien te haya podido ofender en tu vida pasada. ¿Sabes que Dios te ama mucho?.

* Recomponer y restaurar esos mismos lazos familiares si están rotos... Con la ayuda del Señor es posible. No creas que eso ya no es posible. Pueden reconciliarse los esposos, los hermanos, los vecinos... Saca del corazón eso que te impide perdonar, acoger, comprender...

* Reparar olvidos, sanar malos entendidos, visitar al amigo enfermo y dedicar tiempo a disfrutar de la buena compañía de padres, esposo/a, hijos/as, hermanos/as. ¡Dedica algo de tu tiempo a estar cerca de un enfermo! ¡Ofrece tu mano amiga a quien está solo, abandonado, marginado...! Si alguna vez te encontraras en esta misma situación, estoy seguro de que te agradecería que alguien, que pasara a tu lado, se detuviera y te sonriera, y te hablara, y te quisiera, y no te pidiera nada...!

* Escucha sin prisas al anciano (tus padres, tus parientes, tus conocidos...) que sólo recuerda algo de su vida muy antigua y no se cansa de repetirla una y mil veces, y que ya nunca te lo agradecerá en esta vida... pero sí en el cielo que es lo que nos importa verdaderamente a todos....

* Hacer silencio interior y exterior en cada uno de nosotros. Esto nos ayudará a percibir la voz de Dios que nos habla en lo más íntimo de nuestra alma y también a través de la naturaleza, y nos interpela desde los signos de los tiempos: pobreza, violencia, enemistades, guerras, amistad, entrega.. A veces tenemos llenas la cabeza y el corazón de palabras, historias... que aparecen en los medios de comunicación social y que a nada llevan ni conducen y que nos impiden encontrarnos con nosotros mismos...

* Comunicarnos con el Señor en y a través de la oración. Dedica tiempo a la oración ante Dios: al levantarte por la mañana para ofrecerle tu vida a Dios; al mediodía para hacer un alto en el camino y no desviarnos de Dios; y, al final de la jornada, para pedir al Señor perdón de nuestras faltas y pecados y ofrecerle todo nuestro día... ¡Qué solos estaríamos en la vida si no tuviéramos a Jesús como el mejor amigo y compañero de nuestra vida!

* Abrir el corazón a Dios y estar siempre dispuestos a recibir de Él su ayuda para perseverar en la fe y en la vida cristiana. Sí, amigos, cuando nos acercamos a Dios Santo nos sentimos y nos vemos pecadores, necesitados de perdón... Por eso ahora es tiempo de conversión, de arrepentimiento, de acercarnos al sacramento de la confesión y pedir perdón a Dios. ¡Hoy, si escuchamos la voz de Dios, no endurezcamos el corazón!

* Escuchar el clamor de los pobres y, en él, percibir el grito de Dios, desde una perspectiva humana y cristiana. La pobreza y la miseria es un problema que tiene planteada la humanidad y ante el cual no debe cerrar los ojos o mirar a otra parte. Son muchas las personas y los niños que mueren de hambre y de sed cada día... A otros seres humanos nos sobran los víveres, el agua...

El compromiso al servicio de los pobres se manifiesta en varios comportamientos y acciones, como: la propia austeridad en el gasto, el compartir con los necesitados, el cuidado y acompañamiento de los mayores, de los enfermos y de los desvalidos, el apoyo a actividades sociales y pastorales al servicio de los necesitados y empobrecidos, educar para la justicia, la solidaridad, el compromiso por construir la civilización del amor...

* Es tiempo propicio para hacer “Ejercicios Espirituales”. En nuestra diócesis de Coria-Cáceres, se celebrarán unos Ejercicios del 24 de agosto al 31 de agosto. Se celebrarán en Cáceres, si Dios quiere. ¡Anímate a hacerlos! Te harán mucho bien. Están abiertos a todos.

Las Lecturas de la Misa

*** Primer Libro de los Reyes, 19,9a.11-13a.** El profeta Elías va buscando a Dios y llega al Monte Sinaí. Pasan el terremoto, el huracán, el fuego ...en ellos no está Dios. Viene la brisa ...en ella está Dios. Elías encuentra a Dios en la paz de su alma.

Aprendamos nosotros a descubrir a Dios no en lo grandioso y en lo extraordinario sino en lo pequeño y sencillo de nuestra vida.

Los sacramentos de la Iglesia son gestos pobres de un Dios pobre: en los signos humildes y pobres del pan y del vino está presente el Señor. ¿Lo has olvidado? ¿Por qué no recuperas aquel fervor de pequeño/a, adolescente y joven que tenías en aquellas etapas de tu vida. Es posible cambiar. Tú puedes cambiar. ¡No lo dudes! El Señor te sigue llamándote y te espera siempre...

Nosotros, los cristianos, también debemos mostrar a Dios a través de los gestos más sencillos y pequeños de nuestra vida...La ayuda fraterna, la escucha paciente, la sonrisa amiga, el compartir fraterno...son signos a través de los cuales podemos mostrar la ternura y la misericordia de Dios.

*** Salmo Responsorial 84.** Encontrar al Señor es estar dispuesto a escucharlo. La Palabra del Señor calma las inquietudes del ser humano. Por eso le pedimos hoy: ¡Señor! Muéstranos tu misericordia y danos tu salvación.

Hagamos nuestro este salmo.

Oremos con este salmo al Señor y pidámosle que nos muestre su misericordia y su perdón que tanto necesitamos.....Acojamos este perdón de Dios y sentiremos en nuestra alma la paz y la serenidad de espíritu que sólo Dios puede darnos y regalarnos.

*** Carta de san Pablo a los Romanos 9, 1-5.** San Pablo se da cuenta de que los judíos no escuchan la llamada del Señor, como él hizo antes de su conversión. Sufre ante esta situación y llega a decir incluso: "Quisiera ser un proscrito por el bien de mis hermanos". San Pablo nos da en este texto un ejemplo impresionante de servicio a sus hermanos de raza: los judíos.

¿Qué estamos dispuestos nosotros a hacer por los demás?

No seamos egoístas ni insolidarios ante el pobre y necesitado.

No cerremos nuestro corazón ante el que se siente solo y marginado.

Seamos generosos y desprendidos ante los necesitados.

Anunciemos a Jesucristo a quienes no lo conocen todavía.

Comuniquemos el Evangelio del Señor a quienes viven alejados del Señor.

De este modo ayudaremos a otros a encontrarse con el Señor que es el Camino, la Verdad y la Vida para todos.

*** Evangelio según san Mateo 14, 22-23.** Después de la multiplicación de los panes y de los peces, Mateo narra el episodio de la tempestad calmada. Jesús se acerca a los discípulos caminando sobre las aguas; Pedro le dice: “Mándame ir hacia ti andando sobre el mar”.

También nosotros pasamos muchas veces por la noche y experimentamos sus distintas formas y rostros: enfermedad, fracasos, contrariedades, hambre, soledad, desprecio, abandono...

No perdamos la calma ni la luz. No estamos solos del todo en medio de la noche. En ella se hace presente el Señor. Sólo hace falta que en esos momentos dolorosos no caigamos en la desesperanza. Levantemos el corazón y nuestra mirada al Señor de quien nos viene la salvación, como hicieron los discípulos cuya barca era zarandeada por los vientos y el mar...

Como a ellos, el Señor nos dice a nosotros hoy:

“¡No tengáis miedo, yo estoy con vosotros y vengo a ayudaros!”

Dejémonos ayudar por el Señor y pongamos en Él toda nuestra confianza. No seremos confundidos.

¡Que la Virgen Santísima nos proteja y acompañe siempre!

Terminamos. Unidos en al plegaria

Cáceres 1 de agosto de 2011

Florentino Muñoz Muñoz